

ADOLESCENTES EN PANDEMIA

UNA INVESTIGACIÓN REALIZADA POR
CHICOS.NET

ENCIERRO, FALTA DE CONTACTO FÍSICO CON SUS PARES, ESCUELAS CERRADAS, CONVIVENCIA INTENSIVA EN LOS HOGARES. **EN TODO ESTO, EL COVID-19 FUE DEMOCRÁTICO. LUEGO, ESTA DEMOCRACIA ABRIÓ UN ABANICO DE DIFERENCIAS PROFUNDAS.** ESTÁN QUIENES SE DEBIERON ENCERRAR EN PEQUEÑOS ESPACIOS, SIN CONEXIÓN A INTERNET, SIN DISPOSITIVOS, SIN PODER SOSTENER UNA MÍNIMA RELACIÓN CON EL MUNDO EXTERIOR, SIN FAMILIAS QUE PUEDAN ACOMPAÑARLOS. EN LAS ANTÍPODAS, QUIENES TUVIERON LA SUERTE DE CONTINUAR ACTIVIDADES DE TODO TIPO, GRACIAS A LA CONECTIVIDAD, A DOCENTES Y FAMILIARES.

ADOLESCENTES EN TIEMPO DE PANDEMIA

LOS Y LAS JÓVENES PROTAGONISTAS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN **VIVEN LA EDAD EN QUE SE COMIENZA A VOLAR, A SER PERSONAS INDEPENDIENTES. PERO DEBIERON QUEDARSE EN EL NIDO, FREEZADOS,** A CONTRAPELO DE LO QUE ES SU PROPIA NATURALEZA. YA NADA VA A SER IGUAL, LO SABEMOS. NI LAS ESCUELAS, NI LA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO, DEL MUNDO, NI LOS IDEALES POR LOS QUE SE VIVE. PERO ENTENDER QUÉ LES PASA A ESTOS CHICOS Y CHICAS, CÓMO VIVEN ESTE MOMENTO, QUÉ SIENTEN, QUE PROYECTAN, QUÉ LOS ENOJA Y QUÉ VALORAN, **NOS VA A DAR UN RAYO DE LUZ PARA PODER PENSAR -SIEMPRE CON ELLOS Y ELLAS-, NUEVAS ESTRATEGIAS, NUEVAS POSIBILIDADES PARA ACOMPAÑARLOS Y ACOMPAÑARLAS** EN ESTE PROCESO Y EN EL QUE VENDRÁ.



ESTAR ADENTRO O QUEDARSE AFUERA

LA TECNOLOGÍA COMO FACTOR DE INCLUSIÓN SOCIAL

Por: **Marcela Czarny**,
Directora de Chicos.net

Tener tecnología, estar conectado, saber utilizar los entornos tecnológicos. Estas tres variables **son el puente o el abismo** que se presenta hoy entre los y las adolescentes de Argentina. Estas diferencias son prácticamente insalvables entre uno y otro mundo. La **pandemia de COVID-19 hizo más visible la brecha digital**.

Mientras que en los sectores medios los y las adolescentes tiene un abanico de dispositivos (computadoras, tablets, celulares y consolas) para conectarse a una enorme variedad de servicios (Zoom, WhatsApp, Netflix, Twitter, Instagram, TikTok y Youtube), **en los sectores populares no suelen contar con un dispositivo propio**. Cuando se cuenta con el dispositivo en el hogar, su función principal es la conectividad de los adultos y debe ser compartido con el resto de la familia. Un entrevistado contaba que compartía el **celular con sus seis hermanos, y que sólo a veces lograba agregarle datos**. En los sectores populares, los y las adolescentes se enfrentan con tecnología deficiente, que se suma al acceso limitado a los dispositivos. Es decir que si de alguna manera se puede superar la dicotomía tener / no tener un dispositivo, aún así, el estar / no estar conectado se transforma en una barrera difícil de romper. En muchos casos participantes de nivel socioeconómico bajo, contaron que generaron **acuerdos con vecinos para proveer el ancho de banda necesario para que los chicos y chicas puedan estudiar**.

Las madres y padres de sectores medios están preocupados por el exceso de tecnología que ven en sus hijos e hijas, pero consideran que no es momento para ponerle límites dado que entienden que es una situación excepcional y que implicaría restringirles la única alternativa que sus hijos e hijas tienen de poder estudiar y de estar con sus amigos y amigas. Por el contrario, en los sectores populares, al no poder usar equipos propios, **en las madres y padres no existe una preocupación por la cantidad de horas que los chicos y chicas pasen delante de una pantalla: la realidad dicta que la única pantalla disponible es la de la TV.**

Como el dios Jano, que con sus dos caras miraba al pasado y al futuro, la tecnología es camino y barrera, oportunidad y ocasión perdida.



Si en algún momento se criticó como exceso que hacía que los y las adolescentes no estuvieran conectados con su entorno, la ausencia de dispositivos y conectividad en el contexto de la pandemia pone de manifiesto que no estar conectado, es casi simplemente no estar: no estar en el colegio, no estar participando en la comunidad, no estar junto a amigos y amigas.

¿Cuál es el rol que nos queda como adultos?
¿Cómo podemos ayudar a integrar a los y las adolescentes de sectores populares que -tecnológicamente aislados-, cada día se alejan más de la posibilidad de estudiar online?

La respuesta no es la tecnología, tampoco una vacuna. La respuesta es generar herramientas y oportunidades para combatir -con toda la fuerza del término- una exclusión silenciosa y cruel en la que cada día será más difícil recuperar el terreno que se pierde en cada minuto, en cada byte, en cada clase a la que las chicas y chicos no pueden acceder.

INTRODUCCIÓN

Argentina adopta la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) el día 20 de marzo de 2020 en virtud de la pandemia de coronavirus (COVID-19)¹, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Desde entonces, la preocupación por la salud física, psíquica y social de niños, niñas y adolescentes durante la pandemia y la cuarentena ha sido objeto de discusión. Por ello, desde Chicos.net se impulsa una investigación que explora las percepciones, sentimientos y opiniones de los y las adolescentes en relación con el uso y el acceso a las tecnologías, la escuela, el contacto con amigos, amigas y la relación con la familia durante este período y finalmente, los aprendizajes que han surgido de estas vivencias y el futuro post pandemia.

A continuación, se detallan los objetivos, el diseño metodológico y los principales resultados de esta investigación en temáticas relevantes para la comprensión de los efectos directos y colaterales del COVID-19 y la estrategia de cuarentena en Argentina, particularmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)², con énfasis en la niñez y la adolescencia. Finalmente, se presentan algunas conclusiones en relación con:

- El cumplimiento integral de los derechos.

- La libertad de expresión de los y las jóvenes para la generación de políticas públicas.

- Los mecanismos de protección social inclusivos y conscientes de la perspectiva de género para apoyar a las familias que viven en la pobreza.

¹. La medida se adopta con el objeto de que todas las personas permanezcan en sus residencias habituales o en el lugar en que se encuentren y se abstengan de concurrir a sus lugares de trabajo o desplazarse por rutas, vías y espacios públicos con el fin de prevenir la circulación, el contagio del virus y la afectación a la salud pública.

². Es la zona urbana común que conforman la Ciudad de Buenos Aires y los siguientes 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, y Zárate.

ÍNDICE

- 7 OBJETIVOS**
- 8 DISEÑO METODOLÓGICO**
- 9 MARCO SOCIAL Y CONTEXTO SOCIOECONÓMICO**
- 10 LA TECNOLOGÍA EN CUARENTENA**
- 13 LA ESCUELA EN CUARENTENA**
- 16 FAMILIA, AMIGOS Y AMIGAS EN CUARENTENA**
- 22 LA SALUD EN CUARENTENA**
- 26 APRENDIZAJES Y FUTURO POST CUARENTENA**
- 31 CONCLUSIONES GENERALES**
- 33 PALABRAS DE EXPERTOS**
- 40 PRINCIPALES HALLAZGOS, EN SÍNTESIS**
- 42 EXPERTOS Y EXPERTAS QUE PARTICIPARON EN LOS CONVERSATORIOS**
- 43 BIBLIOGRAFÍA / AGRADECIMIENTOS**

LA TECNOLOGÍA EN CUARENTENA



LA ESCUELA EN CUARENTENA



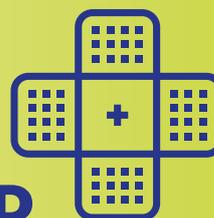
OBJETIVOS

EJES TEMÁTICOS EXPLORADOS

Este estudio tiene como finalidad comprender las experiencias y vivencias de los y las adolescentes durante la cuarentena decretada por el COVID-19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), así como su visión sobre el futuro.



FAMILIA, AMIGOS Y AMIGAS EN CUARENTENA

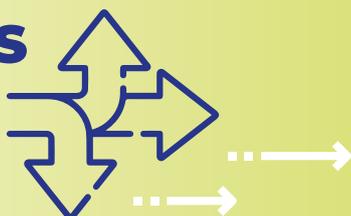


LA SALUD EN CUARENTENA



APRENDIZAJES Y FUTURO

POST CUARENTENA



DISEÑO METODOLÓGICO



La presente investigación se realizó entre los meses de julio y agosto de 2020, bajo un diseño eminentemente cualitativo y previa revisión bibliográfica de la temática. Los principales instrumentos de recolección de datos fueron 24 entrevistas semiestructuradas a adolescentes de 13 a 18 años (12 pertenecientes a nivel socioeconómico medio y 12 a nivel socioeconómico bajo) equilibradas en género y edad en los y las entrevistadas. Asimismo se desarrollaron grupos moderados de Whatsapp, con consignas lúdico-proyectivas durante 5 días que reflejaran e ilustraran algunos de los emergentes que surgieron con anterioridad en las entrevistas. Este abordaje nos permitió enfatizar la voz y el respeto por los derechos de las y los adolescentes, así como dimensionar adecuadamente los efectos que tiene la vida en cuarentena para ellos.

Por último, se complementó este análisis con información obtenida a través de grupos virtuales con padres y madres de nivel socioeconómico medio, entrevistas con madres de nivel socioeconómico bajo y conversatorios con expertos de distintas disciplinas del ámbito social y de la salud, referentes barriales y educativos para un análisis integral de la problemática.

“ Por lo menos tenés tres recortes bien diferentes: jóvenes muy bien integrados de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, clase media bajas de los suburbios del Gran Buenos Aires y adolescentes en situación de mayor vulnerabilidad, barrios populares, villas. El acceso o no a la materialidad genera cuadros muy distintos.

SERGIO BALARDINI, ESPECIALISTA EN JUVENTUD, DOCENTE FLACSO Y UNAHUR.

MARCO SOCIAL Y CONTEXTO SOCIOECONÓMICO



Esta investigación se desarrolla en un contexto de crisis social, sanitaria y económica del país. En 2019, el 60% de niños, niñas y adolescentes de Argentina vivía en la pobreza, particularmente en el Gran Buenos Aires. Durante el período de cuarentena, la inseguridad alimentaria en hogares con niños, niñas y adolescentes ha aumentado de un 26% a un 30% en relación con 2019 y es mayor en el Conurbano Bonaerense que en la Ciudad de Buenos Aires (ODSA, 2019; 2020). Asimismo el virus impacta mayormente en los barrios vulnerables de Buenos Aires, donde 2 de cada 10 contagiados registrados vive en asentamientos precarios (ONU, 2020). Estos indicadores deben ser analizados teniendo en cuenta la brecha digital y la insuficiencia de dispositivos tecnológicos y conectividad, una

variable fundamental para la integración social y la continuidad del proceso de escolarización: en 2020 un 18% de las y los adolescentes de 12 a 17 años del país declaran no tener acceso a Internet y el 37% no cuenta con dispositivos tecnológicos como Tablet, notebook o PC (UNICEF, 2020). En el AMBA, particularmente, 2 de cada 10 chicos y chicas no tiene acceso a Internet y a estos dispositivos (ODSA, 2020).

“ Hay que tener en cuenta que éste es un país federal, hay otras realidades.

MARCELA VAL, REFERENTE DE FUNDACIÓN CHE PIPE



LA TECNOLOGÍA

EN CUARENTENA



Los y las jóvenes de nivel socioeconómico medio, disponen mayormente de computadoras, PC, dispositivos portátiles, celulares así como de redes sociales, aplicaciones o plataformas móviles. Si bien declaran poseer un uso cotidiano de los mismos, predomina una sensación de mayor uso de tecnologías durante la cuarentena, fundamentalmente de computadora

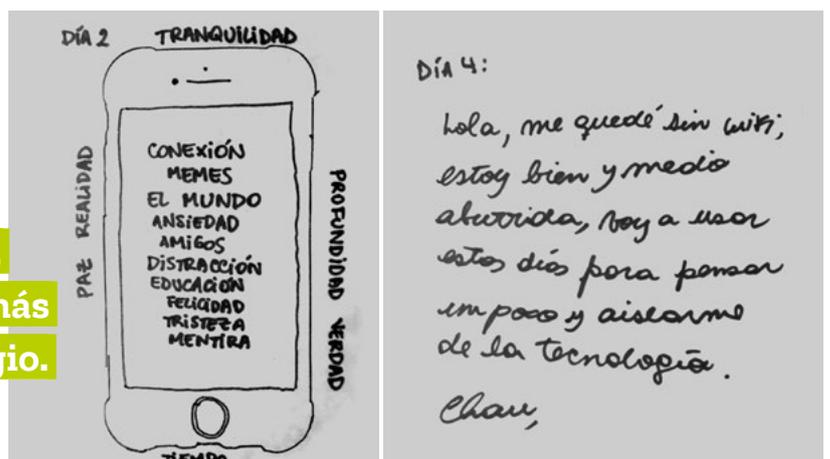
para tareas escolares, celulares y consolas de videojuego en varones para el contacto con amigos y amigas. En este sentido, predomina un registro de que la **tecnología** es un **elemento indispensable**, pero que también su **uso excesivo puede saturar y aburrir**.

“ **Hoy si no te conectás, estás afuera de la escuela. Si no estás conectado, estás afuera de la clase (...)** y de muchas cosas

CARINA LION, PROFESORA E INVESTIGADORA UBA EN TEMAS DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA

“ **Con el celular estoy demasiado, eso no me gusta, pero estoy. También ahora uso más la compu, por el colegio.**

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE MEDIO)



El celular, se presenta entonces como un bien fundamental que genera para estos sectores medios, percepciones ambivalentes: su uso permite en este contexto la conexión con el mundo y el entretenimiento pero a la vez, produce uso excesivo, falta de información y de contacto con la realidad y la naturaleza.



Estas tensiones en relación con el uso de las tecnologías son observadas también por padres y madres, que manifiestan preocupación por la sobreexposición a las tecnologías de los y las jóvenes, el sedentarismo y la falta de vivencias presenciales que están atravesando en este contexto, a la vez que perciben como una oportunidad de aprendizaje de saberes y de herramientas así como de autonomía personal.

“ **Estoy todo el tiempo con los ojos en la pantalla, hago todo con el celular, veo cosas más con el celu, series, uso de redes sociales. Instagram y Twitter, redes sociales.** ”

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE MEDIO)

En el caso de varones de 16 a 18 años, estos perciben ciertas rutinas modificadas por la cuarentena a partir del uso de tecnologías. La hiperestimulación que generan las tecnologías alteran fundamentalmente el sueño en aquellos que se quedan despiertos hasta muy tarde jugando y hablando con amigos.

En el caso de las mujeres, predomina un registro de una vida más sedentaria en cuarentena, que intenta compensarse con gimnasia o estar en movimiento.



“ **Me quedo a la noche jugando a la compu (...)** Ahora estoy jugando más. A mi vieja no le gusta tanto. ”

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE MEDIO)



WHATSAPP NSE MEDIO

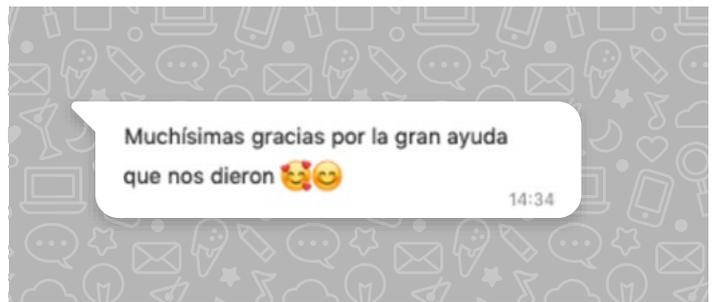


Para los y las jóvenes de nivel socioeconómico bajo en cambio, tener dispositivos tecnológicos y descargar aplicaciones digitales no forma parte de su cotidianidad: **carecen mayormente de celular propio**, compartiendo el mismo con otros/as integrantes de su familia. No pueden afrontar los costos económicos para reparar dispositivos existentes averiados y frecuentemente carecen de luz, electricidad y conectividad para garantizar su uso, teniendo que negociar informalmente este servicio para continuar la escolarización online.

“ **Estoy bastante con la compu para hacer tareas, clases, para todo. Y en los recreos, 15 min, tampoco me voy a poner a hacer ejercicio o a pintar. Intento mover un poco el cuerpo para reemplazar las 7 cuadras para ir al colegio.** ”

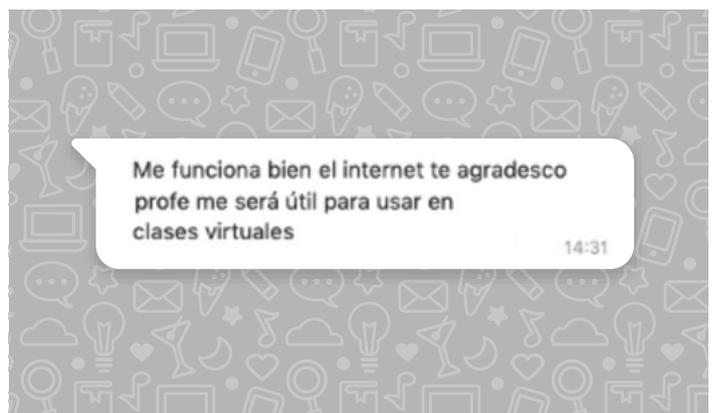
(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE MEDIO)

Contar con un dispositivo propio **transforma radicalmente su mundo**: es un capital económico y simbólico valorado que les aporta autonomía y entretenimiento, una oportunidad única para contactarse con amigos y amigas y aspirar a continuar el proceso de escolaridad. En síntesis, **un auténtico lujo**, que agradecen y atesoran.



“ **Nosotros vivimos en alquiler y mi mamá hizo un trato con el dueño de casa (vive abajo) para que nos pase la contraseña para un solo dispositivo, el celu de mi mamá, lo hizo especialmente por la cuarentena.** ”

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)



WHATSAPP NSE BAJO

“ **A veces la señal no nos agarra, nos tenemos que estar subiendo a la terraza a ver si agarra.** ”

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)



LA ESCUELA

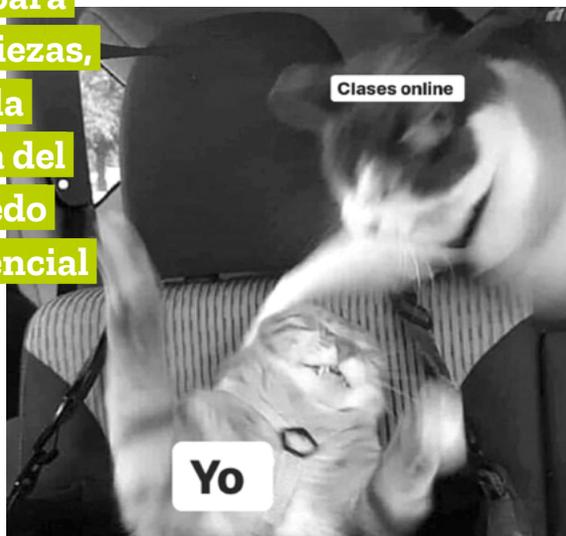
EN CUARENTENA

Los y las adolescentes de nivel socioeconómico medio manifiestan extrañar la escuela presencial como espacio de encuentro con amigos y amigas, así como la posibilidad efectiva de aprender contenidos. Entre quienes asisten a establecimientos públicos y privados se perciben diferencias: menor cantidad de clases, menor acompañamiento y contención emocional por parte de los equipos docentes de escuelas públicas. La contracara es la sobrecarga de tareas para los y las jóvenes que asisten a colegios privados y para ambos tipos de establecimiento escolar, incertidumbre y confusión en torno a la forma de evaluar o “valoraciones” que proponen los y las docentes.



“Allá (en la escuela) para mí es todo, armar piezas, usar tornos. Se habla mucho de la escuela del futuro, pero me quedo con la escuela presencial”

(VARÓN, 13-15 AÑOS, NSE MEDIO)





HABITACIONES NSE MEDIO

En el nivel socioeconómico medio, estas clases online son acompañadas **por la infraestructura necesaria**: notebooks y computadoras en el living o en su habitación personal y aulas virtuales o plataformas virtuales para mantenerse en contacto con las y los docentes y desarrollar las tareas. La vuelta al colegio para estos y estas jóvenes se presenta como “lejana” o “complicada” y en las mujeres, profundamente “emotiva”.



“ **Escuela privada, tenemos bastantes clases (...)** me está estresando un poco el tema de trabajos creativos, pero estoy aprendiendo bastante bien los contenidos.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE MEDIO)

En contraste, para los y las adolescentes de sectores populares, la **continuidad de la escolarización peligra** debido a la falta de tecnologías, conectividad y las deficiencias educativas de padres y madres para acompañarlos en sus tareas. El principal medio de comunicación con los y las docentes es el Whatsapp para recibir y enviar tareas, pese a que el uso compartido de dispositivos dificulta el contacto y la fluidez con los profesores y profesoras, lo que genera la **sensación de estar quedándose afuera** de lo que sucede en la escuela y consiguientemente, **estar excluidos/as**.

“ **A veces no puedo hacer la tarea porque nos llega al celular de mi mamá y ahí también llegan las tareas de mis hermanos, y no podemos hacer la tarea todos al mismo tiempo.**

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE BAJO)



HOGAR NSE BAJO



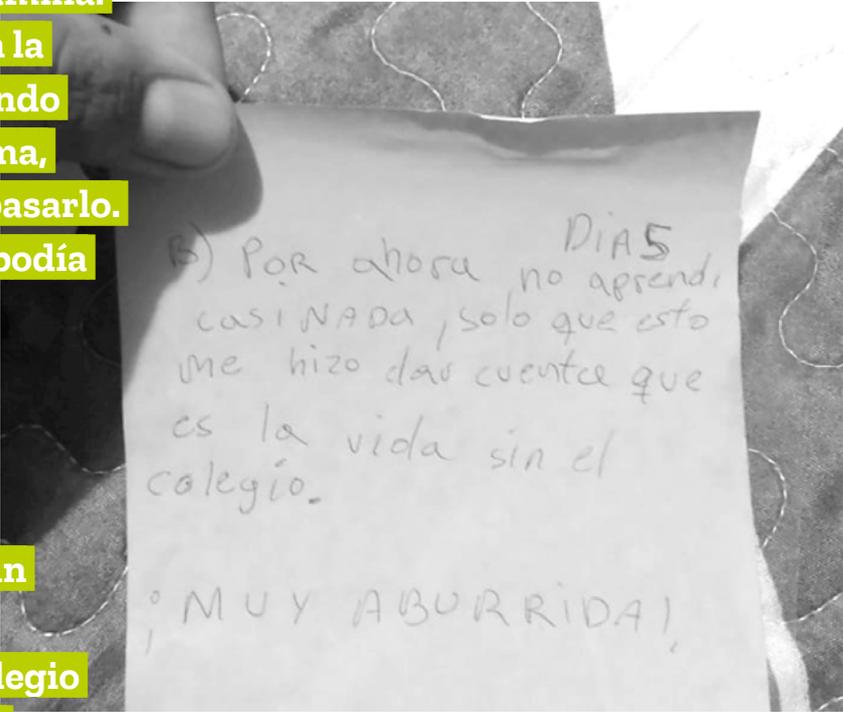
Los cuadernillos de trabajo y copiar en la carpeta la tarea recibida a través del celular o de redes sociales, se presentan como una experiencia deshumanizada y distante, lejos de cualquier acercamiento o trato personal con los profesores y las profesoras. Su apoyo, calidez y acompañamiento en la lectoescritura les otorga a estos chicos y chicas **un sentido de existencia, de continuidad educativa y la ilusión de un futuro mejor.**



Extraño a mis compañeros que estábamos siempre juntos. También a las profesoras que siempre fueron muy buenas conmigo y con mi familia. Todas estuvimos en la misma escuela, cuando tenemos un problema, ellas nos ayudan a pasarlo. Extraño cuando se podía compartir el mate.

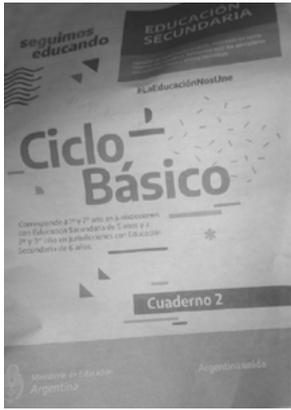
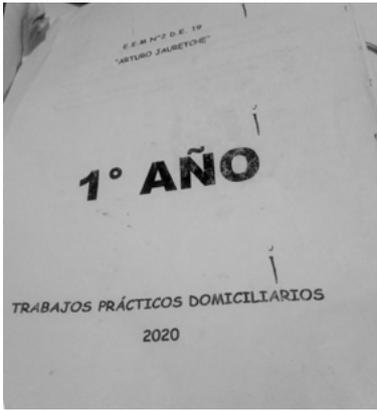
(MUJER 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

La escuela se presenta para los y las jóvenes de sectores populares como una "segunda casa" o "familia" donde reciben aprendizajes, saberes, afectos y satisfacen necesidades básicas como la alimentación, insumos para tareas y mercadería que es asimismo retirada por sus madres y padres para poder llevar a sus casas.



No están yendo al colegio, me quede sin celular, yo retiraba mercadería en el colegio una vez por mes y lo hacen por cuadernillo. Y ahora están haciendo la tarea así.

(MADRE, NSE BAJO)



CUADERNILLOS NSE BAJO



FAMILIA, AMIGOS Y AMIGAS

EN CUARENTENA



Los y las adolescentes de sectores medios manifiestan haber aprendido a convivir con la familia, aún entendiendo que pueden existir momentos de mayor susceptibilidad y de no consensuar con los gustos y preferencias de actividades. Han aprendido a respetar los tiempos y los espacios personales (facilitado por sus condiciones de vivienda), compartir horas de comida

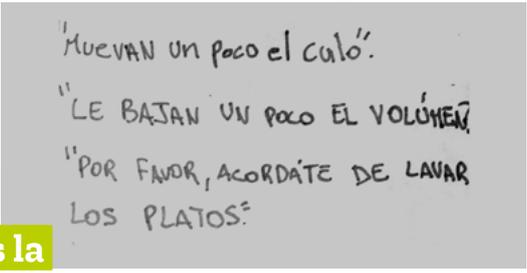
y aprovechar esos espacios para conversar, jugar juegos de mesa, ver películas y series, acordar la realización y la división de tareas domésticas con sus madres, padres y hermanos y hermanas. Como sostienen padres y madres, esta cuarentena aportó el **tiempo para compartir momentos de calidad**, conocerse e interiorizarse sobre el mundo adulto, fomentar la curiosidad e incursionar en actividades que de otra manera no hubiesen hecho.

“ El principal problema de la cuarentena es la falta de contacto, no poder tocarse. Este problema se vincula con el tema del hacinamiento: no es lo mismo el caso de sectores medios que sectores donde predomina el hacinamiento crítico. Otro de los problemas es el desigual acceso a recursos tecnológicos que permite o no el contacto con amigos y asimismo cumplir con las exigencias del sistema educativo.



“ Lo que pudo tener de bueno esta cuarentena es el revalorizar tiempo con los hijos, con comunicación (...) Pero estar todo el tiempo en la casa puede ser peligroso en algunos sectores, la escuela tiene ese rol de contención: chicos en la calle, riesgo y vulnerabilidad. Riesgo de deserción educativa, trabajo infantil precarizado, actividades delictivas, pérdida de capital social.

Diego Pereyra, Sociólogo (UBA), Magíster en Investigación Social (UBA) y Doctor en Sociología (University of Sussex)



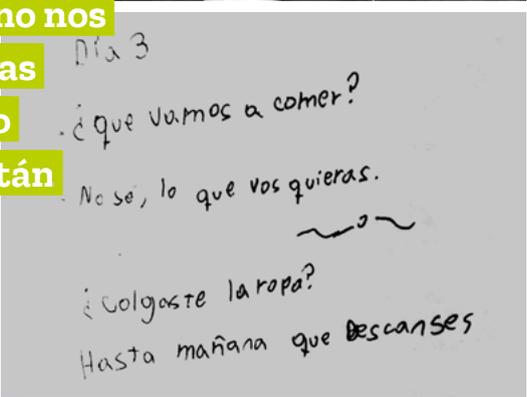
“ La convivencia con la familia, dentro de todo, todo bien. Cada uno tiene sus días, pero súper bien. En casa tenemos la suerte de tener espacio y tomar un poco de distancia también es bueno.

(Mujer, 16-18 años, NSE Medio)



“ Lo que más me divierte hacer con mi familia es compartir la merienda. Es un momento en el que todos dejamos nuestras tareas y entretenimientos personales de lado y conversamos desde estupideces hasta de planes de vida; es el momento de despreocupación. Los momentos que no nos salen tan bien son ver películas; muchas veces terminamos peleando porque no se callan, porque ya la vi, porque no están mirando.

(Mujer, 16-18 años, NSE Medio)



“ En cuarentena jugamos todo tipo de juego de mesa como el Uno, el Rummy, el Teg, truco y varios más. Me gusta cuando nos ponemos a jugar porque es un momento donde nos desconectamos y nos divertimos juntos .

(Varón, 13-15 años, NSE Medio)





WHATSAPP NSE MEDIO



En relación con sus amigos y amigas, manifiestan conectarse vía online para conversar, chatear, festejar cumpleaños, particularmente las mujeres con mayor organización y mediante plataformas específicas,

aunque entienden que **este tipo de comunicación “no es suficiente”**.

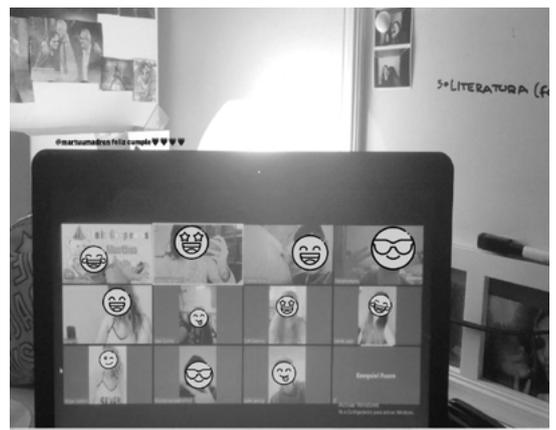
La necesidad de cariño, contacto físico e incluso la ausencia del ejercicio de la sexualidad en las edades más grandes, se manifiestan como los aspectos que más añoran y extrañan en esta cuarentena. Pese a ello, se registra que en menor medida han organizado encuentros presenciales o caminatas breves con sus amigos y amigas por temor al contagio y por cumplimiento del aislamiento.

“ holaano, no es para nada suficiente la virtualidad, jajaja :(hacemos re pocas videollamadas porque es medio un quilombo y no sé, no se acerca nada a la realidad, los extraño muchísimo y creo que es de las peores cosas de la cuarentena no verlos a mis amigos.

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE MEDIO)

“ Holaa, esta foto fue del primer cumple de una amiga del cole apenas empezó la cuarentena en marzo. Al principio hacíamos más videollamadas que ahora sobre todo porque era algo como nuevo y estábamos más eufóricos de vernos pq recién empezaba todo.

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE MEDIO)





En el caso de los y las jóvenes de sectores populares, existe también una valoración del tiempo compartido en familia y la “unión” que ha traído aparejada esta cuarentena y adquirir responsabilidades dentro de la casa, particularmente en el cuidado de hermanos y hermanas menores, mayormente en las mujeres más grandes que adoptan un rol cuasi

“maternal”. El hogar se percibe como un lugar seguro y estable en relación con los vínculos de la escuela y con los amigos y amigas, que se vieron fuertemente truncados por el confinamiento.

“ Yo me la pasaba todos los días con mis amigos, iba de casa en casa y la verdad los extraño muchísimos porque pasaba todos mis días con ellos, y no, no me basta verlos online, me gustaría verlos y abrazarlos, los extraño mucho.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE BAJO)



“ Por la cuarentena, disfruto mucho de mis hermanos y de mi vieja. Yo estaba todo el día en la escuela, me iba a jugar a la pelota, llegaba cansado, comía y me iba a dormir, así estaba.

(VARÓN, 13-15 AÑOS, NSE BAJO)

“ Es un quilombo estar todos juntos todo el tiempo. Como mis hermanos son todos chicos, hay que comprenderlos, que no pueden salir, están encerrados. Ahora nos entretenemos demasiado viendo una novela “Avenida Brasil”.

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

“ Yo era de estar arriba en mi pieza, para hacer la tarea y no desconcentrarme con mis hermanos. Pero ahora ayudo a mi hermana, ella quiere hacer la tarea conmigo. No te voy a ayudar siempre, lo tenés que hacer vos sola, le digo. Mi hermano Lauti es lo mismo, pero a él le cuesta escribir.

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)



Asimismo y a diferencia de los sectores medios, **sus condiciones de vivienda impiden segmentar el espacio y buscar privacidad** o intimidad en el cuarto o habitaciones de la casa. Al igual que con el uso del celular compartido para realizar las tareas escolares, los y las hermanas de distintas edades comparten el espacio para mirar televisión y dibujar.

“**Tenemos cinco piezas y la mía está arriba de todo y no llega el wifi. Tenemos el wifi en la cocina (...) Para mover el wifi es muy difícil porque lo usamos en familia para ver películas y el noticiero.**

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

En relación con sus amigos y amigas, y frente a la falta de conectividad, dispositivos y no asistencia a la escuela, estos y estas jóvenes poseen un escaso contacto online, si bien logran conectarse o pedir prestado algún celular para alguna fecha en especial. Asimismo, quienes hacen algún tipo de **trabajo comunitario en el barrio**, mayormente varones de 16 a 18 años, tienen más chance de **salir y encontrarse con algún amigo o amiga.**

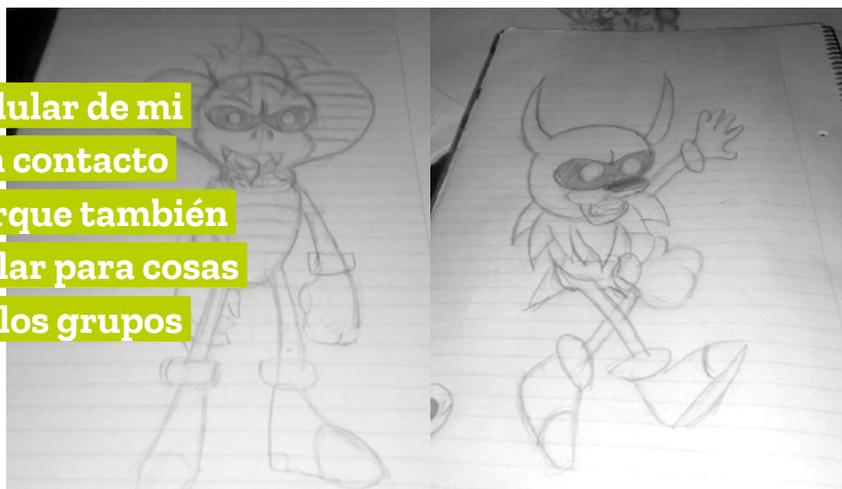
“**No puedo conectarme con mis amigos, porque el teléfono no me anda bien. Para divertirme, dibujo y hago un poquito de arte. Mi escuela es Escuela Manuel Belgrano Bellas Artes. Me gusta dibujar personajes de historietas y dibujos animados, lo que se me ocurre en la cabeza.**

(VARÓN, 13-15 AÑOS, NSE BAJO)



“**No puedo usar el celular de mi mamá para estar en contacto con mis amigos, porque también necesitamos el celular para cosas importantes, como los grupos de la escuela.**

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)





A diferencia de los sectores medios, a los y las adolescentes de sectores populares extrañar a amigos y amigas, **les afecta en sus vínculos y no particularmente en las salidas recreativas, consumos culturales o desplazamientos por la ciudad.** Sus ámbitos de socialización habituales

que se encuentran restringidos son la escuela, el deporte barrial, las salidas a las casas de amigos/as y las actividades en organizaciones, territoriales, donde hacen desde apoyo escolar, hasta talleres de diversas temáticas.

Por último, si bien previamente a la pandemia existían estas problemáticas, las mujeres de edad más grande (16-18 años) manifiestan tener un temor mayor a salir en este contexto debido a la **violencia de género y delitos e inseguridad que afectan mayormente a las jóvenes del barrio.**

“ **No salgo mucho, este año por primera vez salía, dos veces. No voy ni loca a un boliche. Más me venían a visitar mis amigos todo el tiempo. Uno traía una harina, galletitas, a tomar tereré, mate. Más en el verano nos juntamos. Con la cuarentena no se puede.** ”

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

“ **Yo mucho de salir, no, del colegio, a veces íbamos a jugar a la pelota a la cancha de acá o a veces íbamos a comer, pero no mucho, a un Mc Donalds o algo por el estilo.** ”

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

“ **Salir no, porque me da un poco de miedo. Las cosas que pasan acá, ya no se puede salir. Si salís no sabés si volvés a tu casa. Estoy acostumbrada a escuchar que hay chicas que violan, se las llevan, desaparecen.** ”

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

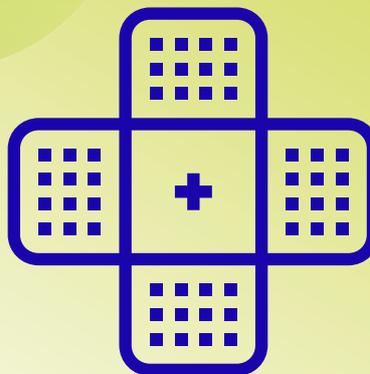
“ **Yo no soy de salir mucho igual. Tengo una amiga acá es mi vecina, con ella hablo.** ”

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE BAJO)

“ **Con mi amigo salimos a comer un chori.** ”

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)





LA SALUD

EN CUARENTENA

Los y las adolescentes de **sectores medios manifiestan tener conocimiento sobre las prácticas y cuidados de higiene para evitar el contagio** a sí mismos y a sus familias. La información que reciben proviene de sus padres y madres, de redes sociales y programas de televisión que consumen en sus hogares. La preocupación y la ansiedad que genera la posibilidad de enfermarse hace que éstos en menor medida elijan salir; incluso en las



No estuve saliendo mucho, cuando salgo es con barbijo, me saco las zapas, las llevo para lavar con alcohol, me saco la ropa, la pongo a lavar o a ventilar, me baño. Es cansador salir y caminar con el barbijo pero no siento que es algo que necesite tanto.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE MEDIO)

mujeres la elección de no salir se ve acompañada por el temor frente al escaso tránsito en las calles y la mayor violencia, delitos e inseguridad, aspecto que las jóvenes de sectores bajos también han mencionado, como ya hemos señalado.

Sus madres y padres, a su vez reconocen la responsabilidad social que los y las jóvenes tienen en relación con no salir, pero a su vez, sostienen que salir los “renueva”, les cambia el humor y la energía.

En el caso de los y las adolescentes de sectores populares, **la posibilidad de elegir aislarse prácticamente no existe**, fundamentalmente por las condiciones de hacinamiento crítico, la falta de recursos esenciales para el cuidado y la escasa presencia del Estado en los testeos y en el acceso a la salud.



Al igual que los jóvenes de sectores medios, los y las adolescentes de sectores populares **eligen salir poco y les genera malestar observar que hay incumplimiento del aislamiento**. Sin embargo, se encuentran preocupados en menor medida por la enfermedad. De hecho, los tres

jóvenes entrevistados que se infectaron de COVID-19 identifican haberse angustiado más por la separación de sus familias que por haber tenido la enfermedad. Los y las adolescentes de nivel socioeconómico bajo participan, o al menos, tienen contacto con la actividad comunitaria, vivenciando un sentido de solidaridad a partir de compartir en la carencia. Aunque la experiencia de asistencia es previa, ya que suelen ir a comedores y apoyo escolar, la crisis de la pandemia ha incrementado esa conciencia en mujeres de todas las edades que participan de las ollas populares, y en el caso de los varones más grandes, en el reparto de comida en el barrio, aspecto que también **los y las expone al contagio en mayor medida**.

“ **Casi no salgo a la calle, he salido 5 veces. Cuando salgo es raro, después de mucho tiempo, caminé 2 horas, me empecé a sentir muy ansioso y tuvimos que volver (...). No tengo muchas ganas de salir.**

(VARÓN, 16-18 AÑOS)

Dentro de esos espacios de asistencia a la comunidad, las mujeres de 16 a 18 años se posicionan como líderes y referentes en la transmisión de información relativa a la pandemia en el barrio: no solamente canalizan sus preocupaciones de género y sexualidad a partir de talleres o actividades de organizaciones, sino que en ese ámbito de contención y sororidad impulsan acciones para la transformación y la acción conjunta dentro del barrio, atendiendo a las problemáticas de desigualdad existentes.

“ **Nos dicen que tienen miedo de contagiarse pero al principio no querían y usaban la excusa de que no se podía. No les entusiasmaba. Igualmente cuando salían, un poco se renovaban. Nosotros encontrábamos planes para que quieran salir (comer helado, ir a buscar alguna cosa, etc.).**

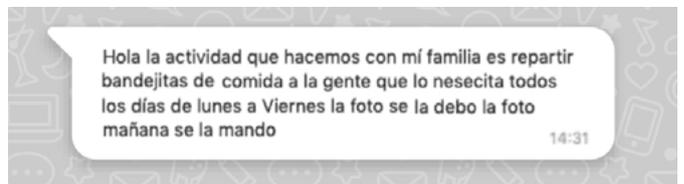
(PADRE, NSE MEDIO)





“ Al principio yo pensaba que todo esto del virus era político... pero después pensé que era cierto.

(MADRE, NSE BAJO)



La mayor vulnerabilidad a la que se encuentran sometidos los y las jóvenes de sectores populares no se reduce solamente a una mayor exposición al contagio o a la falta de atención del Estado. Sus padres y madres muchas veces transmiten información equivocada para la prevención del cuidado, producto de la ocupación en conseguir el sustento diario a través de trabajos esporádicos y asistencia de instituciones, lo cual incide en el poco

margen que tienen para intervenir en “cómo la están pasando” sus hijos/as o para informarse más profundamente. **Es entonces muchas veces “lo que se puede” y no lo “que se quiere” o elige.**

“ Salgo con sol, se dice que el sol quema el virus, no dura 3 horas como se dice. Cuando hay frío o neblina, dura 3 horas y no salgo, prefiero no salir.

(MADRE, NSE BAJO)



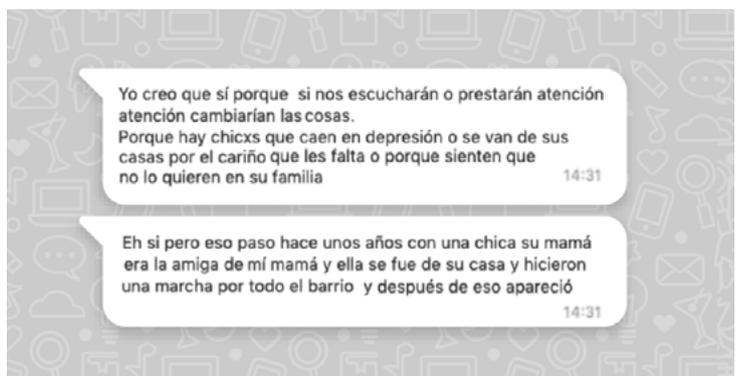


“ Soy referente de Comunicación y Salud de La Poderosa, me dicen “Vamos a estar haciendo una intervención para comunicarle a la asamblea que esta semana se vienen muchísimos contagiados y estamos muy a full con las ollas (...)

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

“ Una de las peores cosas de la cuarentena es no poder ir a Género de La Poderosa. Hablamos de las cosas que pasan en nuestro barrio, sobre el aborto. En nuestro barrio hay muchas chicas que no te van a contar lo que les pasa, tratamos de juntarnos, citarlas y hablar entre todas.

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)



Yo creo que sí porque si nos escucharán o prestarán atención cambiarían las cosas.
Porque hay chicxs que caen en depresión o se van de sus casas por el cariño que les falta o porque sienten que no lo quieren en su familia 14:31

Eh si pero eso paso hace unos años con una chica su mamá era la amiga de mí mamá y ella se fue de su casa y hicieron una marcha por todo el barrio y después de eso apareció 14:31



APRENDIZAJES Y FUTURO

POST CUARENTENA

Los y las jóvenes de sectores medios **entienden que la experiencia de pandemia y cuarentena les ha proporcionado aprendizajes individuales:**

saberes tecnológicos, revalorización del encuentro presencial con amigos, amigas y familiares, la posibilidad de introspección e incluso la disponibilidad temporaria para aprender nuevas actividades artísticas y culturales. En el caso de las mujeres, estos aprendizajes tienen además una profundidad de índole social o de “desnaturalización” del orden social: reconocimiento de ciertos privilegios de clase y recursos que les hayan permitido atravesar la pandemia. Por otra parte, prevalece la sensación

más escéptica de que el mundo no cambiará ni se transformarán ciertas actitudes o comportamientos sociales que conducen a la polución ambiental, guerras y desigualdad social.

Para los y las jóvenes de sectores medios, existen ilusiones de reencuentro con amigos y amigas, salidas y paseos recreativos. La vuelta al colegio aparece bajo sus representaciones con los protocolos de distanciamiento social y uso fundamental de barbijo. La cancelación al momento de algunos eventos deportivos, culturales e incluso “ritos” de iniciación o de pasaje (fiestas de 15, viaje de egresados)

les genera incertidumbre pero no les impide proyectar, soñar a futuro.



Lo primero que quiero hacer es ver a mis amigos :(sí, siento que aprendí bastante de estar conmigo mismo y de valorar más a las cosas que antes nos parecían obvias, como salir a la calle o ver gente.

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE MEDIO)



“ A partir de la cuarentena valoras cosas que das por obvio desde mi lugar de privilegio, caminar, ir al colegio, ver a mis amigos.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE MEDIO)

Para los y las adolescentes de los sectores populares, el futuro se presenta hostil e inseguro: hábitos y prácticas de higiene y salud permanentes, enfermedades recurrentes y, sobre todo en los varones mayores, preocupación por la falta de empleo, precarización laboral y por la situación económica del país y de sus núcleos cercanos. Una realidad que les toca de cerca.



Asimismo, estas realidades dispares se reflejan en los aprendizajes de los varones y de las mujeres de mayor edad: desde priorizar la unidad de la familia y del país para “poder salir adelante”, hasta la preocupación por las condiciones sanitarias y de vivienda del barrio y la responsabilidad del cuidado mutuo.

“ Es difícil imaginar un futuro posible cuando hay tanta inseguridad, tanta falta de certezas. Sabemos que el mundo no va a ser lo mismo de antes, pero tampoco sabemos cómo va a ser. En algo se hace necesario creer. Hay algo de la ilusión que tiene que sobrevivir, para poder proyectar, imaginar algún porvenir. “Mucha realidad” genera aplastamiento subjetivo y abatimiento en los adolescentes. Se termina estropeando eso tan propio del tránsito por la adolescencia, la capacidad para imaginar que mejores cosas son posibles, la creencia en las transformaciones. Si bien estos adolescentes de hoy serán los hacedores del mundo que se viene, habrá que cuidarlos, especialmente, del riesgo de que carguen con la impotencia y la crisis de los adultos, evitar así que no se estropee ese tránsito por una etapa vital en la que cada adolescente habrá de resolver, en primer, instancia, una crisis identitaria.

SILVINA FERREIRA DOS SANTOS, PSICOANALISTA, PROF. TITULAR DE LA CÁTEDRA “INTERVENCIONES CLÍNICAS EN INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS”, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD MAIMÓNIDES.



“ Este año tenía un montón de proyectos, no sé si lograré hacer alguno (...) competir en patín en una competencia grande en Argentina (...) estamos pensando viaje de egresados...viendo empresas...estamos buscando opciones...este año se suponía que había que empezar a hacer camperas y viaje.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE MEDIO)

“ Van a seguir las mismas logísticas, los mismos cuidados de salud, vamos a seguir usando barbijo.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE MEDIO)

“ No sé qué tanto va a ser...la verdad no creo, la gente dice que va a ser un gran cambio para la humanidad pero sinceramente, no lo creo .

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE MEDIO)

“ Va a seguir estando el virus porque la vacuna depende de muchas cosas, y para llegar a todas las personas es muy complejo, vamos a seguir con barbijo todos.

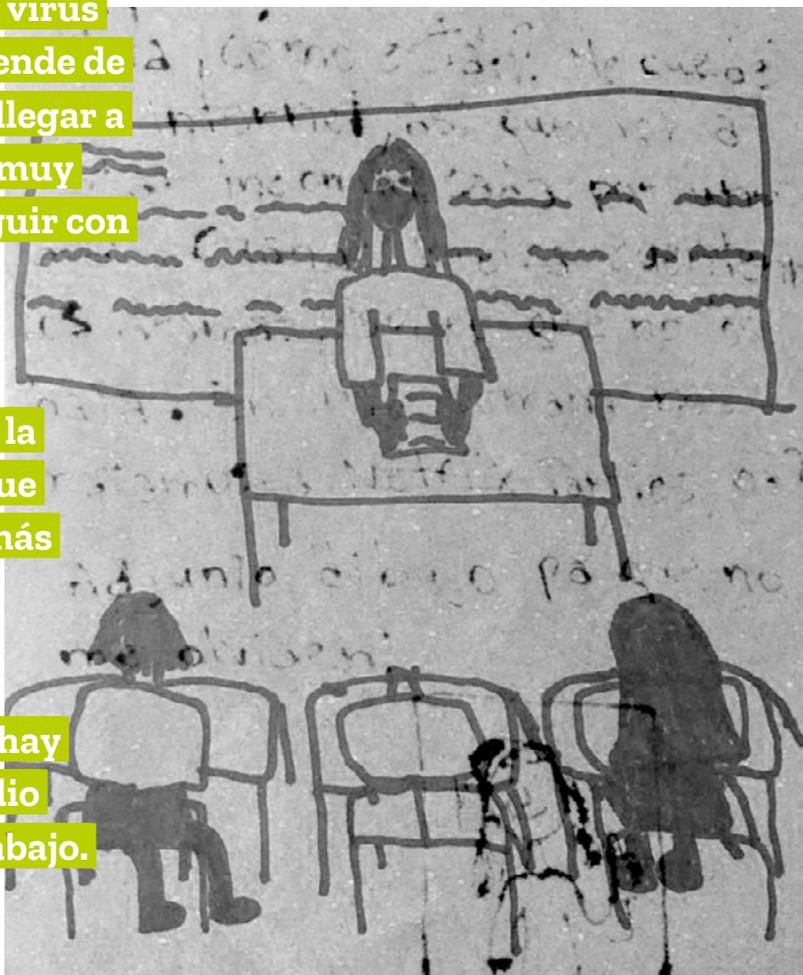
(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE MEDIO)

“ Algo va a cambiar por la economía y la gente que murió, se va a sentir más vacío que antes.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE BAJO)

“ Estaba viendo que no hay salario, va a estar medio complicado a nivel trabajo.

(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)





Finalmente, cuando se termine la cuarentena, los y las adolescentes de sectores populares imaginan volver a sus ámbitos cotidianos. Lejos de proponerse recuperar viajes o festejos, consumos y salidas festivas, se proponen retomar paseos con su familia, poder movilizarse para visitar a familiares, trabajar, continuar militando en organizaciones o participar activamente en sus talleres, y **fundamentalmente volver a la escuela**, que como se ha señalado, constituye un segundo hogar o espacio de contención, proyección, seguridad y certeza.

“ Yo aprendí que hay que estar más más unidos que nunca, y que hay que ser responsables.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE BAJO)

“ Cuando termine la cuarentena, le voy a dar gracias a Dios por habernos cuidado. Y tengo muchas ganas de ir a la escuela, de volver a mi vida normal, de volver a encontrarnos con las personas, volver a mis talleres, porque la verdad que extraño.

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

“ Yo quiero jugar a la pelota en la cancha con mis amigos. Quiero recuperar mi trabajo, que perdí por la cuarentena. La escuela era a la mañana y a la tarde trabajo, sábado y domingo de 8 a 6.

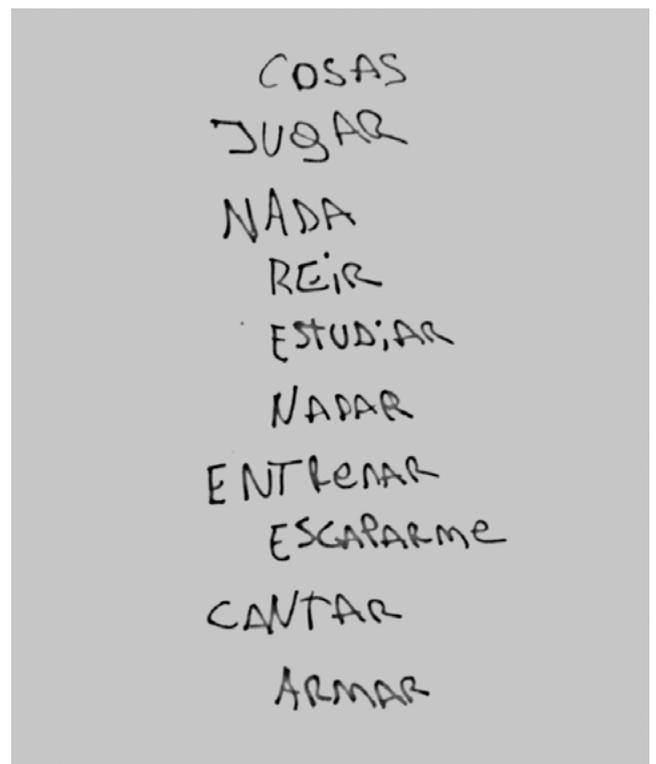
(VARÓN, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

“ Lo primero que voy a hacer yo es irme a Provincia a ver a mi abuelo.

(MUJER, 16-18 AÑOS, NSE BAJO)

“ Salir a pasear con mi familia.

(MUJER, 13-15 AÑOS, NSE BAJO)



CONCLUSIONES

CONCLUSIONES GENERALES



Esta investigación presenta un acercamiento cualitativo a los efectos que la crisis sanitaria está ocasionando en adolescentes y sus cotidianidades expresadas durante el aislamiento en relación con la tecnología, el sistema escolar, su afectividad, el vínculo entre pares y familia, sus proyectos y expectativas a futuro.

En este marco, la realidad que viven los y las adolescentes entrevistados durante la cuarentena, se encuentra fuertemente condicionada por sus posibilidades materiales en el uso de tecnologías y sus saberes como vector para la inclusión social. Con mayores comodidades, capital educativo y posibilidades materiales y de ayuda de las personas adultas del hogar, los y las adolescentes de sectores medios **han podido adaptarse** con esfuerzo, incomodidad, sensación de saturación de pantallas a una “escuela online” que garantiza la continuidad escolar, pero que no reemplaza bajo sus percepciones el contacto docente y sobre todo, a la escuela como espacio de encuentro físico, corporal y de construcción de identidad conjunta con sus amistades, además de salidas y paseos recreativos entre pares.

Los y las adolescentes de sectores populares se encuentran por fuera de la propuesta de la escuela desde su mayoritaria falta de tecnología. **El riesgo de quedar cada vez más afuera y de desertar, es grande.** Estas condiciones se suman en ocasiones, a dificultades previas de lectoescritura y debilidades en el aprendizaje. Los y las docentes y equipos directivos

de las escuelas de los barrios populares, así como las organizaciones de base, intentan compensar estas desigualdades estructurales a fuerza de compromiso y buena voluntad, que aun así, resultan insuficientes. **Para los sectores populares la escuela es mucho más que aprender: es ser mirado, es existir, es pertenecer.**

Esta carencia de recursos incide asimismo en la posibilidad de sociabilidad virtual entre amigos y amigas que en el segmento de mayor edad (16-18 años), compensan con el trabajo comunitario y algunas salidas presenciales, exponiéndose mayormente al contagio y al deterioro en sus condiciones de salud; aspecto que recrudece también por las condiciones de vivienda, hacinamiento, falta de espacio físico y a veces, información errónea para la prevención de cuidados que les brindan sus padres y madres.

La prevención y **el cuidado de la salud mental y física se encuentra atravesado por estas diferencias socioeconómicas y de género**: el acompañamiento en el estado anímico, el bienestar y la información proporcionada por padres y madres de los y las adolescentes de sectores medios, contrastan con la sobrecarga de tareas domésticas y actividades laborales de madres fundamentalmente a cargo de los hogares en los sectores populares, donde los recursos se destinan para el cuidado básico de sus hijos e hijas y garantizar su supervivencia.

Los y las adolescentes de ambos sectores expresan haber aprendido a **valorar la salud** y a compartir **el tiempo en familia**. Todos imaginan un mundo que no volverá a la normalidad hasta que exista una vacuna. En los sectores medios, predomina el deseo pero a la vez el triste convencimiento de que el mundo no va a haber aprendido verdades profundas que le permitan realmente cambiar la sociedad. En los sectores populares, una fe puesta en el poder de la solidaridad comunitaria, que ya practican pero donde las organizaciones de la sociedad civil y el Estado deben jugar un papel preponderante: garantizar el derecho a la dignidad humana, la salud, la educación, la cultura y la tecnología para los y las adolescentes, contemplando la diversidad geográfica, socioeconómica, cultural y de género.



PALABRAS DE EXPERTOS

¡QUE VUELVA LA ESCUELA!

POTENCIAS E IMPOTENCIAS DE LAS TECNOLOGÍAS PARA UNA EDUCACIÓN IGUALITARIA

Por: **Paula Sibilía.**
Ensayista y docente
(UFF, Brasil).

Uno de los aspectos más impactantes de los resultados a los que tuve acceso es la confirmación de las terribles **asimetrías que existen en la sociedad argentina** y que perjudican a una gran parte de los niños y jóvenes en edad escolar, particularmente en el área metropolitana en que se enfoca el estudio. Esto es algo que ya se sabía, desde luego, pero aquí aparece en toda la crudeza no sólo de sus datos cuantitativos sino también de las voces de quienes sufren este problema en primera persona. Estudiantes y familiares son escuchados con atención, mientras relatan las enormes dificultades que enfrentan, y que se intensificaron con el cierre de las escuelas por motivos sanitarios y la transposición de la enseñanza a la modalidad remota. A la carencia de los dispositivos tecnológicos básicos para acceder a las plataformas de enseñanza online, muchas veces se suma la falta de infraestructura física en sus hogares, así como de la base emocional y el apoyo familiar necesarios para realizar las tareas.

Esta realidad es desoladora y, sin duda, requerirá un esfuerzo de intervención es-

tatal aún mayor del que ya era necesario antes de la pandemia, si se pretende al menos intentar una drástica disminución de ese abismo que se está agigantando entre aquellos que tienen acceso a educación de calidad y aquellos que prácticamente no han tenido contacto con sus docentes ni con sus compañeros de clases durante el período de confinamiento. **Las consecuencias de este drama pueden ser irreversibles y gravísimas,** más aún si no se toman medidas urgentes y coordinadas para intentar paliarlo de algún modo.

En ese sentido, cabe notar también que la tecnología digital, ya bastante antes de 2020, venía presentándose como un agente muy relevante en las tentativas de actualizar el sistema escolar en crisis. Y muchas veces, a pesar de las varias experiencias más o menos exitosas de sintonizar o complementar ambos universos, la innovación técnica solía entrar en conflicto con la dinámica más tradicional de los colegios. En estos meses, en cambio, **las computadoras, los teléfonos ce-**

lulares e internet se convirtieron en requisito obligatorio para acceder a la educación. Esto terminó demarcando un abismo entre quienes ya poseían los medios materiales y el bagaje cultural para lidiar con ellas, y quienes no cuentan con nada de eso. No obstante, cuando la mayor parte de la experiencia escolar ocurría de modo presencial, dentro del edificio escolar, esa brecha del acceso digital era preocupante pero tangencial; ahora, de repente, se tornó un factor absolutamente determinante. **Las tecnologías dejaron de ser un agente externo que perturbaba la dinámica escolar más tradicional, para convertirse en “el lugar” donde la escuela pasó a funcionar,** en un brusco proceso no sólo de digitalización (no planeada) de la enseñanza sino también de algo todavía más delicado o peligroso: una brusca (y no planeada) “privatización” del acceso a la educación.

Aún dentro de este tópico de las desigualdades socioeconómicas, creo que el problema no se limita al sufrimiento mucho más evidente e injusto del sector ya inaceptablemente grande (y en aumento) de la población que no tiene acceso a la educación que el Estado debería aportar. En el otro extremo de esa pirámide están aquellos estudiantes de colegios privados que cuentan, en sus hogares, con todos los medios materiales necesarios para poder aprovechar también la enseñanza online, así como muchos otros privilegios que serían impensables para los demás entrevistados. Considero problemático, también, el hecho de que esos niños y jóvenes se aislen en esas burbujas de bienestar privado, cuando sería deseable que la escuela fuera una institución más abarcadora de la diversidad que de hecho existe en el territorio geográfico estudiado, en vez de segregarse en cápsulas “elitizadas” que, en mi opinión, son parte del problema.

Más allá de estas dramáticas cuestiones, otros muchos aspectos se desdoblaron de la investigación realizada por Chicos.net. Podríamos comentar varios de ellos, como las **sugestivas diferencias de género en**

las preocupaciones y expectativas de los estudiantes de diversas edades que fueron entrevistados; en varias de esas cuestiones hubo bastante disparidad entre las declaraciones de chicas y chicos, que quizás merecerían un estudio profundizado.

La **diversidad de las interferencias familiares con la lógica escolar** también puede ser otro rico terreno de sondaje; y, en particular, las grandes diferencias entre las dinámicas familiares de los dos grupos socioeconómicos estudiados. Aun así, es interesante y gratificante constatar que, al menos en el caso de las familias que participaron en esta investigación, prácticamente todas las personas entrevistadas declararon cierta armonía en la convivencia, muchos incluso destacan ese tópico como algo especialmente valioso de la cuarentena: la posibilidad de pasar más tiempo en familia.

Las complejas y ambiguas relaciones de los jóvenes con un artefacto tan significativo como el teléfono celular, por otra parte, también podrían indagarse a partir del rico material aquí reunido, particularmente en sus potencialidades y tensiones con la dinámica escolar.

La importancia del contacto físico con los pares (en los diversos grupos de edades, género y socioeconómicos) y los efectos de tan prolongado y atípico aislamiento, sería otro asunto con excelente potencial de investigación, incluso para evaluar alternativas al sistema escolar tradicional.

Cabe destacar, también, el fenómeno del **trabajo comunitario que involucra a los jóvenes de sectores menos favorecidos en sus propios barrios.** Si bien todo eso es fruto de una situación claramente injusta y precaria, que denota la falta de injerencia estatal o el total abandono en ámbitos básicos de la ciudadanía y, de nuevo, las inmensas desigualdades con respecto a sus pares de otros niveles socioeconómicos, esa actitud solidaria de los jóvenes creo es digna de celebración. Me parece que **se trata de un movimiento característico de este**

momento histórico, no tan habitual en otras épocas, y que no sólo puede ser fructífero para las zonas donde ocurre sino también para el enriquecimiento existencial de los jóvenes involucrados, que están teniendo experiencias de las cuales carecen sus pares más privilegiados. Ojalá esa energía se pueda canalizar hacia futuros menos opresivos. En ese sentido, creo que **sería interesante que los jóvenes de sectores medios que manifestaron esas inquietudes en sus entrevistas pudieran participar de ese tipo de iniciativas (lo he notado especialmente en las declaraciones de los adolescentes más grandes). Sería una excelente forma de aprovechar este valioso trabajo abriendo nuevas posibilidades existenciales, tanto a nivel individual como colectivo.**

Finalmente, ante toda esa riqueza de posibilidades, para concluir, voy a priorizar otros dos ejes de la investigación. Por un lado, las dudas suscitadas con respecto a la calidad del aprendizaje que se está obteniendo con los sistemas remotos implantados (para aquellos que han podido adoptarlos); las sospechas son de que se trata de una versión deficiente con respecto a la educación presencial. Por otro lado, **la casi unanimidad de las voces que extrañan a la escuela: no sólo los niños y jóvenes (de todos los sectores sociales) quisieran poder regresar a las rutinas presenciales, sino que también sus madres y padres así lo desean.** Creo que estos dos indicadores merecen ser pensados con cuidado, ya que ambos apuntan hacia una novedad imprevista y, quizás, alentadora: **la reivindicación de experiencias presenciales más que online, en general, y en lo que respecta a la escuela en particular.**

La experiencia insólita de estos meses sin ir a la escuela y con un uso intenso de tecnologías digitales para el aprendizaje (así como para cualquier otra actividad) ha provocado cierto hastío de las pantallas y unas ansias generalizadas de volver a la escuela. Quizás, probablemente, para reinventarla de modos más interesantes.

Esa institución que estaba tan desprestigiada y golpeada, de repente surge con nuevos bríos como un lugar añorado para el encuentro cotidiano, un espacio de pertenencia socioafectiva al que se desea regresar.

En varios casos, tanto los familiares como los estudiantes mencionan la falta que se siente no sólo del contacto presencial con los compañeros de clases sino también con **los docentes, cuyas figuras son reivindicadas como agentes imprescindibles para auxiliar en el proceso de aprendizaje.** Esto no deja de ser una novedad auspiciosa y gratamente inesperada, capaz de inyectar entusiasmo en la cada vez más necesaria reinención de la escuela, del aprendizaje y de la docencia.

Por todos estos motivos (y varios otros), pienso que el material recolectado y generosamente presentado por quienes realizaron esta investigación coordinada por Chicos.net, puede proporcionar un buen punto de partida para indagar muchas cuestiones ligadas al ámbito educativo que hoy nos desafían, con un importante anclaje local en el Área Metropolitana de Buenos Aires, de modo que se trata de un material sumamente bienvenido.



PALABRAS DE EXPERTOS

JÓVENES Y TECNOLOGÍAS EN UN MUNDO EN PANDEMIA

Por: **Sergio Balardini.**
Especialista en juventud.
Docente FLACSO y
UNAHUR.

El estudio de Chicos.net, “Adolescentes en cuarentena”, nos trae a la vista las condiciones y modos de sobrellevar la pandemia por parte de chicas y chicos de diferentes sectores sociales, no siempre visualizados como merecen. En este sentido, ofrece la posibilidad de comprender cómo unas y otras, unos y otros, logran construir sentido y salir adelante en el marco de sus realidades tangibles y desafiantes. **Sucede que en este mundo nuevo, de lo que llamamos “nueva normalidad”, hay mucho de “normalidad vieja”.**

En aquella vieja normalidad, cuando alguien nos preguntaba sobre los jóvenes, (así, “los jóvenes”), siempre comenzábamos diciendo que “los jóvenes”, ese genérico, no existía y que suponerlo lo único que hacía era ofrecer una mirada que obturaba ver lo real, y que allí lo que íbamos a encontrar eran “las juventudes, o “las y los jóvenes”. Y enfatizábamos en el plural. Esto a muchos les sonaba raro, un comentario para una nota al pie, o una obviedad que no modificaba nada. Sin embargo, en aquella “normalidad”, la

diversidad y la diferenciación social, estaban bien presentes, duramente.

También entonces, se señalaba que si bien todos los y las jóvenes estaban atravesados por la tecnología, lo que sucedía en la realidad era muy diferente según los recursos de que dispusieran, ellas, ellos y sus familias. Recursos materiales, simbólicos, tecnológicos, de todo orden. Pero, una y otra vez, la noticia era la última moda adoptada por los que tenían recursos y posibilidades para hacerlo. Una minoría con buena prensa.

Pues bien, esa descripción, estalló con la pandemia. Se catapultó a los medios, a las decisiones políticas. A las vidas de nuestras y nuestros jóvenes, en muchos casos tan diferentes. “Dicen que hay que lavarse las manos cada dos horas, me prestás tu celular... mientras llega el agua”.

La impudicia de mirar al costado, se hace difícil o imposible, por propio interés, si no por razones de justicia.

Porque ingresamos a una suerte de virtualización de la vida, sumidos en la necesidad de cuidarnos, cuidar a los otros y ser cuidados. Pero esa virtualización es proporcional y está en función de la disponibilidad de recursos. Algo que este necesario y excelente estudio de Chicos.net expone, muy bien.

En los comentarios de las y los jóvenes (dándoles la voz que otros no les dan) y en la palabra de sus madres y padres, para comprender más integralmente las situaciones que atraviesan.

Las y los podemos ver en acción y reflexión, en mundos que se distancian. Que reparten mal, injustamente, y que no alcanza a cumplir los derechos de todos y todas. Pero no dejan de mentarlos. Y (des)mentarlos, en muchísimos casos.

Viene de lejos, la consolidación de una sociedad desigual. Que las y los jóvenes reconocen, pero de la que aún así, esperan algo más.

Acompañamiento, transformación, encarar las inequidades con decisión, son tareas intergeneracionales de las que las y los adultos no deberían sentirse excluidos, siendo, como son, quienes han construido, al menos en parte, el mundo al cual las nuevas generaciones ingresan.

Hoy, estas y estos adolescentes y jóvenes, se ven sobreexpuestos a una tecnología que aparece omnipresente, pero a su vez, abriendo y cerrando su mundo. Un mundo que puso paréntesis al contacto físico, al mundo de encuentros cotidianos en el que poder hablar al oído y recibir un toque. En el cual la escuela, pasó a ser redescubierta como el sitio en donde alguien enseña y alguien aprende, donde se juega, se ríe y se acaricia al amigo o a la amiga. Vista hoy como algo lejano y revalorado. A la que no se sabe cuándo y cómo se regresará. ¿A qué distancia estamos?

Pero si bien la desconexión es hoy un lujo que no pueden darse so pena de aislarse de toda vida social y educativa, vemos que esta situación, es sólo una posibilidad de un sector de jóvenes.

Porque hay mundos que naufragan en océanos ajenos. Una mayoría de jóvenes, mujeres y varones, accede a la tecnología con dificultad o la ve suceder en otros. Su integración tecnológica es precaria, atada con alambre y dispositivos envejecidos, ensamblados de reciclajes varios. La wifi, por datos, o algún vecino con el que negociar horas de internet. O, en los techos, allí donde la señal llega un poco más.

¿El tiempo perdido, alguien se lo llevó? ¿Algún modo de restaurarlo? ¿Podemos todos reiniciar la máquina?

Si la pandemia ha traído, para muchos, la posibilidad de contar con más tiempo que dedicar a la navegación para descubrir y conocer el mundo, para estar más tiempo con la familia, para la introspección, a la par que continuar por intermediación tecnológica el vínculo con amigas y amigos y cierta continuidad pedagógica, también ha hecho visible a las y los jóvenes, al rey desnudo. Aquí estamos todos, conviviendo en las diferencias, viéndolas algunos, viviéndolas otros, preguntándonos todos, por el mundo que queremos para vivir.

La pandemia, expuso la inequidad, aumentó las incertidumbres de los jóvenes sobre sus futuros, impuso una realidad en la que compartir es una necesidad, pero también un valor. El acompañamiento, la solidaridad, un cauce a seguir surcando, pero que debe sembrarse con las semillas de los derechos para todas y todos.

Un camino que no puede demorarse más, porque hacerlo significaría abrir paso al abandono o su continuidad, es hora de reparar y poner a la altura de una dignidad sin vergüenzas el presente de todas y todos los jóvenes. Invertir masivamente en ellos. **Darles voz. Convocarlos a la acción con confianza. Sólo habrá un futuro digno, si todos entramos en él. Si nadie sobra. Que no falte ningún joven.**



PALABRAS DE EXPERTOS

APRENDIZAJES PARA REPENSAR LA ENSEÑANZA

Por: **Carina Lion.**
Profesora e Investigadora
UBA en temas de
tecnología educativa.

Del estudio surge un panorama complejo en relación con las tecnologías, la escuela y los y las adolescentes que da cuenta de nudos en tensión. Exige una mirada multidimensional. Por un lado, desde el punto de vista del acceso **muestra brechas visibles y opacas que muestran un mapa desigual e inequitativo.** Brechas que no son nuevas, pero que se han hecho más palpables por la necesidad de conectividad y de acceso a recursos digitales de distinto tipo. Por otro lado, una **valorización profunda del lugar de la escuela como un espacio que va más allá de la construcción de conocimiento;** que se extraña en lo afectivo, en lo social, en lo vincular con todo lo que tiene para ofrecer. **Una permeabilidad del espacio escolar que se ha extendido y que ha generado articulaciones de nuevo tipo con las familias. Una valoración del trabajo docente.** Tiempos que se han visto interpelados; rutinas alteradas. Tiempo, espacio y sujetos que muestran ambivalencias respecto de las tecnologías (aburrimiento y saturación/cercanía y contacto). **Aprendizajes que nos desafían a visitar las propuestas de enseñanza.** A correr del lugar de sobrecarga cognitiva a través de actividades y de generar vínculos distintos que recuperen la grupalidad; las trayec-

torias individuales y diversas; que ofrezcan alternativas para la construcción del conocimiento; que recorten currícula y generen otros modos de evaluar (con retroalimentaciones permanentes; e indicadores de logro para el seguimiento). Se aprendió mucho este año. No es un año perdido. Aprendimos a gestionar otro modo de hacer escuela; de trabajo en equipo; con liderazgos más distribuidos; con una escucha atenta al estudiantado (en algunas escuelas más que en otras). Aprendimos a combinar lo analógico y lo digital; a darle valor al uso de las tecnologías con sentido pedagógico (emocional, cognitivo, cultural, didáctico). A diseñar clases sincrónicas que vayan más allá del/de la docente explicando. A jugar un poco más en la línea de pedagogías más lúdicas. Nos queda camino por recorrer. Han sido meses muy duros. En algunos casos con aislamientos muy difíciles en hogares que no están pasándola nada bien. El regreso tampoco será fácil. Tendremos que ver qué huellas nos quedaron debajo de la piel. **Ojalá que muchos de estos aprendizajes nos ofrezcan luminosidad para repensar la escuela, los vínculos, las articulaciones con las familias y las políticas educativas en lo macro, meso y micro institucional.**



PALABRAS DE EXPERTOS

ALGUNAS IDEAS

Por: **Diego Pereyra.**
Sociólogo (UBA), Magíster
en Investigación Social
(UBA) y Doctor en
Sociología (University
of Sussex).

La situación de la crisis sanitaria y la pandemia han puesto de manifiesto la capacidad de los estados para afrontar los desafíos que esto conlleva. En este sentido son los distintos ámbitos de la expresión territorial (salud, trabajo, producción, educación, medio ambiente, etc.) quienes revelan la aptitud o ineptitud para dar respuestas a este nuevo contexto. En este sentido, **la educación fue sin dudas uno de los primeros sectores en ofrecer una alternativa en pos de la continuidad de los aprendizajes. Pero, al mismo tiempo, puso en evidencia sus problemas y dificultades** para enfrentar el problema, ya que **la educación virtual reprodujo y amplió la desigualdad estructural que ya existía en las aulas.**

Tanto desde el Ministerio de Educación como desde las propias instituciones educativas se han generado herramientas y recursos para facilitar la experiencia de enseñanza virtual. Sin embargo, no ha sido posible, tanto por la inmediatez de la resolución como por la ausencia de teorización sobre estas condiciones escolares, pensar una planificación integral del proceso de enseñanza- aprendizaje

je en términos curriculares, didácticos, pedagógicos y de evaluación. Para todo ello, será necesario que los gestores y docentes puedan tener en cuenta la desigual distribución de capital material y simbólico de los/as niños/as, adolescentes y jóvenes. En este punto, **es necesario considerar la brecha digital de los hogares y las contramarchas en las políticas públicas de inclusión en el uso y acceso a la tecnología.**

Los y las jóvenes están muy informados y son conscientes de que se viene un mundo completamente diferente. Su capacidad de adaptación es una ventaja, pero aún aquellos que pueden utilizar la mejor tecnología se enfrentan a una situación educativa muy compleja, con docentes estresados y desactualizados con las herramientas virtuales, que ni siquiera el fetichismo del zoom, Powerpoints y archivos en PDF puede resolver. **Las angustias del encierro y la crisis de la escolaridad virtual son fenómenos que afectarán la biografía de una generación,** dejando huellas y cicatrices que aún no sabemos cómo cicatrizarán. En eso estamos.

PRINCIPALES HALLAZGOS, EN SÍNTESIS

NSE MEDIO

NSE BAJO

LA TECNOLOGÍA EN CUARENTENA



- Uso cotidiano de dispositivos tecnológicos propios, computadoras y celular para ocio y entretenimiento.
- Sobreexposición que genera stress, aburrimiento y deseos de “desconexión”.
- Hiperestimulación y alteraciones en el sueño en varones de 16 a 18 años.
- Menor sedentarismo en mujeres.

- Uso compartido de dispositivos tecnológicos con su familia.
- El celular es un bien de lujo.
- Falta de servicios conectividad y acceso al WIFI y en ocasiones, de luz y electricidad.
- Falta de recursos económicos para reparar dispositivos averiados.

LA ESCUELA EN CUARENTENA



- Continuidad de escolarización mediante “clases online”. Disponibilidad de tecnología garantiza dicha continuidad, si bien quienes asisten a escuela pública tienen una menor cantidad de clases virtuales.
- Sensación de extrañar la escuela presencial como espacio de encuentro con docentes, amigos y amigas.

- El uso compartido de dispositivos tecnológicos y la falta de servicios limita fuertemente la continuidad del proceso de escolarización.
- Uso del recurso de papel, cuadernillos que otorga el Estado y cadenas de Whatsapp con docentes.
- Sensación de “estar quedándose afuera” o excluidos del sistema escolar.
- La escuela presencial es mucho más que un espacio de encuentro: es existir, es estar acompañado, es contención emocional, es un “segundo hogar”.

**FAMILIA,
AMIGOS
Y AMIGAS**
EN CUARENTENA



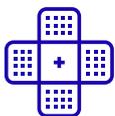
NSE MEDIO

- Valoración del tiempo en familia.
- Lo que más se extraña: el encuentro cuerpo a cuerpo con amigos y amigas y las salidas recreativas con ellos.
- Uso de redes sociales y de plataformas en conjunto para mantenerse conectados y conectadas entre sí, compensa pero no alcanza.

NSE BAJO

- Valoración del tiempo en familia. Responsabilidad en el cuidado de hermanos.
- Se extraña la presencia de amigos y amigas. Al no poseer dispositivos tecnológicos propios, se dificulta el contacto virtual con ellos.
- Se producen salidas presenciales y encuentros cara a cara con amigos y amigas en varones de 16 a 18 años.

**LA
SALUD**
EN CUARENTENA



- Cuidado responsable de la salud y cumplimiento de pautas de higiene.
- Sensación de extrañamiento y ansiedad al salir.
- Sensación de inseguridad y de violencia en la calle en mujeres.
- Escasas salidas o paseos recreativos.
- Acostumbramiento a “estar adentro”.

- Condiciones de hacinamiento en la vivienda, falta de insumos de higiene e información imprecisa dificultan el cumplimiento estricto de la cuarentena.
- Mayor exposición al contagio y vulnerabilidad, sobre todo en varones y mujeres que hacen tareas de asistencia barrial.
- Sensación de inseguridad y de violencia en la calle en mujeres, menor predisposición a salir en relación con los varones.

**APRENDIZAJES
Y FUTURO**
POST CUARENTENA



- Aprendizajes individuales, reflexividad y autonocimiento (+mujeres 16-18).
- Consciencia en el cuidado del medio ambiente, registro crítico de las desigualdades sociales y privilegios de clase.
- Ilusión de realizar actividades o ritos “de pasaje” actualmente postergados (p.e Fiestas de 15, viajes de egresados).
- Sensación de incertidumbre en relación con proyectos a futuro, pero “el futuro” no se pone en duda.

- Aprendizajes individuales pero también colectivos (“ayudarnos entre todos”). Necesidad de atravesar esta situación de pandemia “unidos” como sociedad.
- El futuro se proyecta hostil e inseguro, con consecuencias económicas y sociales profundas, que profundizan la sensación de exclusión, de “quedarse afuera”.

SERGIO BALARDINI

Especialista en juventud. Docente FLACSO y UNAHUR

MARINA DI CARLO

Psicóloga

CARINA LION

Profesora e Investigadora UBA en temas de tecnología educativa

SILVINA FERREIRA DOS SANTOS

Psicoanalista, Prof. Titular de la Cátedra “Intervenciones clínicas en Infancias y Adolescencias”, Facultad de Psicología, Universidad Maimónides.

LIO CHULAK

Introducción artística y gestión cultural. ORT

SABRINA PRIETO

Consultora en Comunicación Unicef

DIEGO PEREYERA

Sociólogo (UBA), Magíster en Investigación Social (UBA) y Doctor en Sociología (University of Sussex)

HERNÁN MONATH

Especialista en Protección de Derechos de Unicef

MARCELA VAL

Referente de Fundación Che Pibe

GABRIEL CHÁVEZ

Referente de La Garganta Poderosa

FABIANA COLMAN

Referente de La Garganta Poderosa

ROBERTO TORRES

Regional Child Rights Specialist for the Civil Society Strengthening Program en Save the Children International (Basado en Nicaragua)

BIBLIOGRAFÍA

Decreto 297/20. Recuperado de la Pág. Web <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>, el día 4 de junio de 2020.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) (2020).
Las Infancias en tiempos de cuarentena.

ONU (2020). Análisis inicial de las Naciones Unidas Covid-19 en Argentina:
impacto socioeconómico y ambiental.

UNICEF (2020). Informe sobre: Encuesta de Percepción y Actitudes
de la Población. Impacto de la pandemia y las medidas adoptadas
por el gobierno sobre la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la participación de expertos, expertas, madres y padres que desinteresadamente entregaron su tiempo y aportes para esta investigación. Agradecemos también el apoyo de los sponsors y especialmente a los y las adolescentes que colaboraron con su invaluable voz y experiencia.

